

MASSA PUCHI. EL ASALTO A LA CÁRCEL DE SCHIO. VIOLENCIA PARTISANA Y DOPOGUERRA EN ITALIA

MASSA PUCHI. THE ASSAULT ON SCHIO PRISON. PARTISAN VIOLENCE AND DOPOGUERRA IN ITALY

Karlos Iñaki Fernández Redondo*

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), España

RESUMEN: El asalto a la prisión vicentina de Schio es uno de los episodios más paradigmáticos de la oleada de violencia partisana que se produjo en Italia durante los últimos días de la Liberación y la inmediata posguerra. A través del análisis de los factores que operaron en su gestación y desarrollo pretendemos localizar e individualizar los mecanismos de generación y reproducción de la violencia que operaron en el *dopoguerra* italiano. De esta manera, queremos contribuir a algunos de los aspectos claves de los debates sobre las guerras civiles: las causas y características de la violencia y la variación en sus niveles.

PALABRAS CLAVE: Violencia y guerra civil; violencia partisana; violencia retributiva; *eccidio di Schio*

ABSTRACT: *The assault on the Vincentian prison in Schio is one of the most paradigmatic episodes of the wave of partisan violence that took place in Italy during the last days of the Liberation and the immediate post-war period. By analysing the factors that played a role in its gestation and development, we aim to locate and individualise the mechanisms of generation and reproduction of violence that operated in the Italian dopoguerra. In this way, we aim to contribute to some of the key aspects of the debates on civil wars: the causes and characteristics of violence and the variation in its levels.*

KEYWORDS: *Violence and civil war, partisan violence, retributive violence, eccidio di Schio*

LABURPENA: Vicenza probintziako Schio-ko espetxearen aurkako eraso Italian Askapenaren azken egunetan eta gerraostean partisoen eskutik etorritako indarkeria-oldeko gertakari paradigmatikoenetako bat da. Haren sorreran eta garapenean eragin zuten faktoreak aztertuz, Italiako *dopoguerran* indarkeria sortu eta erreproduzitzeko erabili ziren mekanismoak aurkitu eta individualizatu nahi ditugu. Horrela, ekarpena egin nahi dugu gerra zibilei buruzko eztabaiden funtsezko alderdi batzuetan: indarkeriaren kausak eta ezaugarriak, eta indarkeria-mailen aldakortasuna.

GAKO-HITZAK: Indarkeria eta gerra zibila; partisoen indarkeria; zigortze-indarkeria; *eccidio di Schio*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Iñaki Fernández Redondo. Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, Centro de Investigación Micaela Portilla Ikerguna, C/Justo Vélez de Elorriaga 1, 01006 Vitoria-Gasteiz - karlosinaki.fernandez@ehu.eus - <https://orcid.org/0000-0003-1151-3752>

Cómo citar / How to cite: Fernández Redondo, Karlos Iñaki. (2026). «Massa Puchi. El asalto a la cárcel de Schio. Violencia partisana y dopoguerra en Italia», *Historia Contemporánea*, 81, 647-672. <https://doi.org/10.1387/hc.25065>.

Recibido: 27 julio, 2023; aceptado: 27 febrero, 2024.



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Introducción

Pocos fenómenos han tenido un encaje tan complicado en la memoria colectiva como la II Guerra Mundial, ejemplo paradigmático de un pasado traumático. Ello originó un doble proceso entrelazado por el que la responsabilidad o culpabilidad de lo ocurrido se asignaba exclusivamente a la Alemania nazi, al tiempo que en el resto de países europeos se ensalzaban las manifestaciones locales del fenómeno resistencial y se ocultaban los episodios de colaboracionismo y la participación autóctona en los crímenes de guerra. El caso italiano puede resultar la expresión más acabada de este proceso, por el que se transitó desde la primogenitura del fascismo y la alianza con el régimen nazi hasta la constitución de una República cuyo fundamento legitimador se encontraba en el antifascismo¹. Una de las consecuencias de este fenómeno ha sido la desatención desde los ámbitos institucionales de los aspectos más oscuros y controvertidos de la Resistencia. Buen ejemplo de ello es el hecho de que la violencia practicada por las formaciones partisanas durante la guerra civil y la inmediata posguerra ha sido escasamente atendida por la historiografía italiana². Por este motivo, ha permanecido como un campo reservado a polemistas y publicistas, especialmente, aunque no solo, para aquellos provenientes de una tradición política fascista y post-fascista, que mediante la recopilación descontextualizada y carente de análisis de anécdotas de terrible violencia han buscado la equiparación de legitimidades entre ambos bandos y el socavamiento del fundamento narrativo antifascista del Estado italiano³.

¹ Focardi, 2013, pp. VII-XIX.

² La única monografía consagrada al análisis de la violencia partisana a un nivel general es Dondi, 2004. A nivel regional/provincial existen algunos estudios más, destacando los dedicados por completo o en parte a Emilia Romagna: Onofri, 1994; Storchi, 1998; Brescacin, 2014. También hay referencias en obras dedicadas a cuestiones relacionadas, como el proceso institucionalizado de depuración de la posguerra: Woller, 1997, pp. 365-410. Desde la perspectiva de la reflexión sobre la moralidad de la práctica violenta durante la Resistencia, su compleja interrelación con la población civil y su diferenciación de la del bando nazi-fascista: Pavone, 1991, pp. 413-514. Para ahondar sobre la concepción de la praxis de la violencia por parte de las formaciones partisanas católicas y autónomas: Santagata, 2021.

³ Ejemplos de esta literatura: Simiani, 1949; Mugnone, 1959; Pisanò, 1963 y 1992; Colizzi, 1988; Serena, 1990. Sobre las controversias en torno al basamento narrativo antifascista del Estado italiano: Focardi, 2020, pp. 19-32, 46-93 y 95-107.

Esto que señalamos se puede condensar en el caso del asalto a la cárcel de la localidad vicentina de Schio, el episodio singular de violencia partisana que mayor número de víctimas produjo en la posguerra. El suceso ha sido objeto de una agria y duradera polémica, especialmente enraizada en el ámbito local, pero que lo ha trascendido ampliamente. Se han entrecruzado estudios con lecturas netamente politizadas desde uno y otro lado, pero apenas se han registrado trabajos realizados desde los parámetros de las ciencias sociales y de la Historia⁴.

Simplificando las aristas del debate, la controversia se ha focalizado sobre la cuestión de la culpabilidad de los asesinados. De esta manera, aquellos con una posición más cercana a las víctimas han tratado de aminsonar la participación de estas durante el régimen fascista y toda actuación que podría haber sido considerada como delictiva bajo el nuevo marco legal que se estaba implementando tras la «Liberación»⁵. La afirmación de la inocencia de los asesinados ha sido aprovechada por parte de esta literatura para extender el juicio negativo de la matanza al conjunto de la Resistencia, equiparando y contraponiendo la barbarie del fascismo con la barbarie partisana⁶. En esta operación jugó un papel fundamental la procedencia garibaldina de los partisanos que perpetraron el crimen, lo que facilitó una equiparación reductiva de la Resistencia con el comunismo, engarzando con el relato conservador originado en la Guerra Fría que perseguía la sustitución del antifascismo por el anticomunismo como elemento narrativo legitimador de la República italiana⁷.

A su vez, los más cercanos a una sensibilidad partisana han remarcado tanto la culpabilidad de los detenidos como la responsabilidad material y moral que tuvieron en el sostenimiento del régimen fascista y, por tanto, de sus crímenes. Además, han hecho hincapié en la necesidad de

⁴ El único trabajo realizado a cargo de una historiadora es Morgan, 2002; que centra buena parte de su reflexión en el debate ético sobre la legitimidad del recurso a la violencia y en las transformaciones que la memoria de este acontecimiento ha experimentado. También se ha ocupado de una manera tangencial el politólogo Osvaldo Croci, 2004.

⁵ Villani, 1994, pp. 8, 41-42, 108; Mugnone, 1959, pp. 23-24; Serena, 1990, pp. 13-14.

⁶ Barbarie es la palabra que consta en la placa conmemorativa colocada en 1994: «Ayuntamiento de Schio. En este edificio, entonces cárcel, ahora donado a los estudios [NA: el lugar alberga en la actualidad la biblioteca de la localidad], la noche entre el 6 y el 7 de julio de 1945, con la masacre de 54 vidas, hombres y mujeres no juzgados, pretendiendo hacer justicia sobre la barbarie otra barbarie se cometió. No en memoria del odio sino en signo de piedad, la ciudad pone. 1994» (original en italiano, traducción propia).

⁷ Focardi, 2020, pp. 31-32.

atender al contexto histórico en el que se produjo el suceso, especialmente a los padecimientos originados en la guerra y a la violencia desatada por el bando nazi-fascista para, cuando no justificar, sí explicar lo ocurrido⁸.

Este artículo, por su parte, busca alejarse de la polémica memorialística existente e introducir el episodio de Schio dentro de las coordenadas del análisis de la disciplina histórica y otras ciencias sociales afines. Siguiendo los preceptos de la historia local, pretendemos, desde el análisis de un caso de estudio, establecer lo que desde lo contingente puede resultar de utilidad para aprehender procesos más amplios. El asalto a la cárcel de Schio constituye un ejemplo paradigmático respecto de la violencia producida de mano de grupos partisanos durante la guerra civil italiana y el inmediato *dopoguerra*. Este *modus operandi*, el asesinato de prisioneros, fuese en la propia prisión o en otro punto tras su previa extracción, supuso, junto a los linchamientos populares, la tipología homicida más habitual. A través del análisis de su gestación, desarrollo y ejecución, localizaremos y explicaremos los mecanismos clave de generación de la violencia que operaron en este suceso y que, en buena medida, fueron compartidos por otros tantos incidentes violentos protagonizados por los integrantes de las formaciones partisanas.

En este sentido, a partir del caso italiano, queremos en última instancia contribuir al ya clásico debate existente dentro del campo de estudio de las guerras civiles referente a la variación en los niveles de violencia: ¿qué factores explican el incremento o descenso de su ejercicio a lo largo del tiempo? ¿Por qué existen lugares con una ratio de violencia relativamente elevada mientras que otros, en numerosas ocasiones situados a muy poca distancia o siendo incluso limítrofes, experimentaron unos niveles

⁸ Significativamente, este fue el argumento que emplearon los abogados de la defensa durante el proceso de 1945 seguido contra algunos de los partisanos responsables de la matanza: «Los acusados deben ser juzgados de acuerdo a las circunstancias existentes. Los horrores de los dos últimos años: torturas, muerte, etc. Una dolorosa pero lógica secuela del pasado» (original en inglés, traducción propia). *Processo 1945* (6 de septiembre de 1945), *ISTREVI, Eccidio di Schio*, fascicolo 5. También ha sido el posicionamiento tradicionalmente mantenido por la *Associazione Nazionale Partigiani d'Italia*, cuya sección provincial vicentina publicó una nota de prensa en julio de 1990 señalando: «Hemos subrayado también en el pasado cómo aquel episodio injustificable encuentra, sin embargo, explicación en una historia sombría, en años de violencia inaudita, de encarcelaciones, torturas y delitos sin fin perpetrados por los fascistas», *Nuova Vicenza* 12-IX-1990 (original en italiano, traducción propia). Una orientación muy similar es rastreable en Simini, 2000, pp. 11-12, 95, 173-180; y en Grandis, 2016, pp. 24-25 y 115-456.

mucho más bajos? ¿Cómo y por qué se transita de manera brusca desde un escenario de paz y convivencia a otro en el que las personas que venían conviviendo en una misma comunidad pasan a matarse entre ellas o a colaborar con agentes externos que van a ejercer la violencia, sea esta homicida o de otra naturaleza como deportaciones o incautaciones, contra sus vecinos?⁹ Consideramos que el análisis de los mecanismos de generación y reproducción de la violencia que veremos actuar en el caso de Schio pueden ayudar a perfeccionar nuestro conocimiento sobre estos interrogantes.

Para ello, situaremos nuestro trabajo dentro de un marco interpretativo que bebe de las aportaciones realizadas por los estudios que desde las últimas décadas han venido renovando el campo de estudio de las guerras civiles, tanto desde la historiografía como muy especialmente, desde la sociología del *warfare*, que ha proporcionado las interpretaciones más sugerentes sobre el ejercicio de la violencia de los últimos años¹⁰. Así, emplearemos un enfoque superador de la clásica dicotomía entre factores disposicionales y situacionales para prestar atención a elementos de diferente naturaleza como la importancia del contexto de guerra total, la influencia de las representaciones, la incidencia de la experiencia combatiente o el peso de la fractura comunitaria y la exclusión del otro.

La Liberación

Schio es una localidad situada al norte de la provincia de Vicenza, a los pies de los pre-Alpes italianos. En el momento del que estamos hablando, rondaba los 20.000 habitantes. Enclavada en una región de marcado carácter conservador y rural, Schio y otras pequeñas poblaciones del Val Leogra constituían la nota discordante debido a su naturaleza industrial y a la existencia de un nutrido proletariado urbano. Pronto se organizó un potente movimiento obrero de inspiración socialista y anarcosindicalista que, además de conflictividad laboral, protagonizó durante el *biennio rosso* y la etapa del *squadrismo* fascista una dinámica creciente de enfrentamiento con el naciente fascismo local. Después se convirtió en

⁹ Ledesma, 2021, p. 202; Kalyvas, 2010, pp. 13-15; Rodrigo y Alegre, 2019, pp. 92-96.

¹⁰ Ranzato, 1997; Ledesma, 2003 y 2010; Rey, 2019; Álvarez Tardío y Rey, 2021. En el campo de la sociología del *warfare*: Kalyvas, 2010; Mann, 2009; Malesevic, 2010.

el actor principal de la oposición al régimen mussoliniano, que recurrió a una dura represión para sofocarlo¹¹.

El 29 de abril de 1945, en el marco de la retirada alemana de la península itálica, las fuerzas partisanas de la brigada garibaldina Ateo Garemi ocuparon Schio. Durante esta jornada se produjo una áspera batalla que culminó con la formalización de un acuerdo de alto el fuego entre los mandos alemanes y partisanos que permitió a las fuerzas germanas retirarse sin ser atacadas a cambio de no producir mayor destrucción en la ciudad ni en sus instalaciones industriales¹². A pesar de ello, el coste en vidas humanas fue elevado: murieron catorce partisanos, mientras que los alemanes sufrieron no menos de 20 bajas mortales esa misma jornada en Schio y las localidades vecinas¹³.

Con la entrada de las fuerzas partisanas se pasó del escenario de soberanía fragmentada propio de la guerra civil a otro de soberanías segmentadas y superpuestas derivado de la particular trayectoria bélica italiana y del armisticio del 3 de septiembre de 1943. Por un lado se encontraba la del Comitato di Liberazione Nazionale Alta Italia (CLNAI), encargada en un primer momento de la administración de los territorios liberados hasta la llegada de los Aliados; la del Gobierno Militar Aliado (AMG), que tendría de manera provisional el Norte de Italia bajo su autoridad hasta el 31 de diciembre de 1945, y la del Estado monárquico italiano con el Governo d'Unità Nazionale Antifascista encabezado por Ferruccio Parri, que progresivamente iba desempeñando mayores competencias en colaboración con el AMG y el CLNAI. A ello habría que sumar un actor más, las formaciones partisanas, que colisionaron en numerosas ocasiones con el resto de agentes soberanos por el mantenimiento de sus espacios de poder. Todo esto, además, en un marco liminal caracterizado por la indefinición de la naturaleza y forma que habría

¹¹ Mantese, 1955, pp. 531-532 y 543-545; Simini, 1980, pp. 135-191 y 225-259; Grandis, 2016, pp. 27-32; Morgan, 2002, pp. 5-6; Valente, 2000a, pp. 15-18.

¹² El pacto de cese el fuego entre alemanes y partisanos constituye un episodio potencialmente controvertido puesto que puede revestir implicaciones para la mantanza de Pedescala. El acuerdo ha suscitado dudas entre algunos investigadores debido a que no se ha conservado el documento original sino una copia de la versión en italiano. «Accordo» (Schio, 29 de abril de 1945), ACS, busta 784; Valente, 2006, pp. 253-259, 321-324, 331-335 y 363-382; Grandis, 2016, pp. 48-49 y 240-241; Paolletti, 2002, p. 267.

¹³ Grandis, 2016, p. 51-52; Valente, 2006, pp. 321-344, 352-392 y 420-421.

de adoptar el Estado italiano llamado a suceder al derrotado Estado fascista¹⁴.

Lo que venimos señalando tuvo su plasmación a nivel local con la asunción de la administración de la ciudad por parte de la sección local del Comitato di Liberazione Nazionale (CLN) tras su toma por parte de las formaciones partisanas. La situación cambió con la llegada de las fuerzas Aliadas el día 2 de mayo, pasando todo el territorio a depender del AMG. Con todo, el CLN continuó desempeñando numerosas funciones y competencias por delegación, si bien siempre sujeto a dependencia de los gobernadores regional y local del organismo Aliado¹⁵.

Desde el momento de la entrada de las fuerzas partisanas en Schio, la cuestión más apremiante y delicada a la que tuvieron que hacer frente las nuevas autoridades fue la de la punición de aquellos que habían pertenecido y/o colaborado con las instituciones fascistas y las fuerzas de ocupación alemanas. Las detenciones comenzaron el mismo día 29, concentrándose a los prisioneros en la cárcel local, en las escuelas Marconi y en el cuartel Cella. A pesar de las órdenes emitidas por los comandantes partisanos de no ejercer violencia contra los vencidos, sino de arrestarlos para que fuesen posteriormente sometidos a proceso judicial, entre el día 29 y el día 30 de abril se produjo el asesinato de seis individuos. Se trató de fusilamientos sumarios, cometidos «en caliente» por fuerzas combatientes contra elementos señalados como directamente relacionados con la muerte de partisanos y civiles¹⁶.

¹⁴ Este marco de indefinición tuvo unas implicaciones identitarias que trascendían la dimensión jurídico- institucional, plasmadas en las afirmaciones de la «muerte de la Patria» y la necesidad de la resignificación de la nación italiana, Pavone, 1991, pp. 169-189.

¹⁵ 29 Aprile. *Foglio del CLN di Schio*, 4-V-1945; Relazione sull'arrivo del capitano Chambers a Schio (2 de mayo de 1945), ACS, busta 70B; SIMINI, 2006, pp. 115-116.

¹⁶ Las víctimas fueron: Salvatore Grosso, fascista republicano y miembro de la XXII Brigada Negra que, según un testimonio, fue asesinado por un partisano al que había torturado anteriormente; Sebastiano Celesti y Giovanni y Ennio Rizzello, miembros de la XXII Brigada Negra; Giacomo Gatto, miembro del primer grupo dirigente del fascismo republicano local y de la Guardia Nazionale Repubblicana (GNR), y asesinado en circunstancias aún poco claras; y Crescenzo Siena, teniente de la GNR. «Vittime civili nella Guerra di Liberazione Nazionale», ACS, busta 545; Grandis, 2016, pp. 53-57; Valente, 2006, pp. 437-438 y 2000b, pp. 157-163; y Simini, 2000, pp. 27-28. Con el sintagma fascismo republicano hacemos referencia a la Republica Social Italiana, también conocida como República de Salò. Fue el régimen político constituido en el Norte de Italia en septiembre de 1943 con la colaboración de la Alemania nazi tras la ocupación por parte de esta de buena parte del territorio italiano como consecuencia de la declaración del armisticio con los Aliados el 8 de septiembre por parte del Estado monárquico italiano.

La violencia no es un fenómeno unívoco y en su seno se solapan e interactúan diferentes motivantes, confundiendo los de naturaleza privada y pública, como pone de manifiesto el caso del brigadista negro asesinado por una de sus víctimas. A pesar de ello, en estos asesinatos existió una clara dimensión política delatada por el hecho de que sus cadáveres fuesen abandonados a la vista con carteles encima en los que se exponían sus crímenes. Además de la vertiente aleccionadora, que perseguía la aprobación e identificación popular con el nuevo orden social, existía una intencionalidad simbólica: representar la ruptura con el régimen pasado, el punto de no retorno sancionado por la violencia¹⁷.

En cuanto a los detenidos, la decisión sobre su futuro procesal correspondía a la Procura della Corte d'Assise Straordinaria de Vicenza en colaboración con la Commissione d'Epurazione local, instituida ya el 1 de mayo con representantes de todos los partidos políticos antifascistas integrados en el CLN¹⁸. El desarrollo de la labor de la comisión no fue sencillo por el ingente trabajo que tenían por delante, la escasez de medios de que disponían, la presión a la que estaban sometidos y las injerencias de determinados sectores del *stablishment* escedense¹⁹. La actuación de la Commissione d'Epurazione se desarrolló con lentitud y acompañada siempre por la polémica, siendo todas sus decisiones criticadas desde un espectro político u otro²⁰.

¹⁷ Kalyvas, 2010, pp. 44-46; Ledesma, 2003, pp. 63-66 y 78; Casanova, 1999, p. 119.

¹⁸ «Nomina dei componenti della Commissione di Epurazione» (8 de junio de 1945), ACS, busta 70 B. El 10 de junio la Commissione d'Epurazione se transformó en Commissione di Assistenza Istruttoria, viendo sus competencias limitadas puesto que en lo sucesivo ya no podría dictaminar excarcelaciones, deviniendo en un organismo consultivo. A pesar de ello, su dictamen positivo resultaba imprescindible para que los cautivos pudiesen obtener la libertad. «Situazione generale politica di tutti i Comuni del Mandamento» (15 de junio de 1945), ACS, busta 70B; Grandis, 2016, p. 90.

¹⁹ Desde ambientes resistentes se quejaron del entorpecimiento de su actividad por parte del mariscal de carabinieri Silvio Sbabo, jefe del destacamento local; del pretor Giuseppe Filippi y del cancelliere Temistocle Villante. «Relazione sugli avvenimenti di Schio del 6 Luglio 1945», CASREC, CLN Regionale Veneto, fascicolo 14.

²⁰ Esta polémica se ha mantenido hasta el día de hoy, pesando sobre Pietro Bolognesi, secretario municipal y miembro tanto del CLN como de la Commissione d'Epurazione, acusaciones por parte de los familiares de las víctimas de haber secuestrado órdenes de excarcelación, propiciando de esta manera su asesinato. Villani, 1994, pp. 27, 38-40; MUGNONE, 1959, pp. 215, 222-226. Este señalamiento, en conjunción con acusaciones vertidas durante el proceso judicial de 1952 por uno de los acusados, motivó que tanto Bolognesi como Gastone Sterchele, estrecho colaborador suyo, fuesen, años después, juzga-

Desde el momento del inicio de su actividad, la Commissione tuvo que examinar en torno a 350 expedientes de detenidos. Tras comenzar revisando aquellos que sus miembros consideraron con acusaciones de menor gravedad, se procedió a la excarcelación de 250 individuos, 80 de los cuales fueron transferidos a la jurisdicción Aliada²¹. Esta primera excarcelación masiva levantó indignación en los ambientes partisanos, que protestaron enérgicamente e, incluso, enviaron cartas amenazadoras a miembros de la comisión. Como consecuencia, se decidió incorporar a un miembro de cada una de las brigadas partisanas en las deliberaciones²². A pesar de ello, y siguiendo con el criterio de examinar en primer lugar los casos que revestían mayor levedad, las puestas en libertad continuaron. De esta manera, «gran parte de la población lamentó con vivacidad e insistencia que se hubiese procedido a demasiadas excarcelaciones», extendiéndose una percepción de inoperancia y excesiva clemencia por parte de la Commissione²³.

Todo esto resulta relevante puesto que el posterior asalto a la cárcel se debe comprender en este marco de tentativa de la posguerra de aplicación de justicia contra el fascismo. En este sentido, fue la expresión del deseo de determinados sectores partisanos de radicalización del proceso de punición. Ante lo que se consideraba como incapacidad de las instituciones, se ejecutó pasando por encima de los cauces legalmente sancionados. La apropiación de los atributos del Estado, en este caso la administración de la Justicia, suponía no solo la expresión de la desconfianza hacia su capacidad para ejercerla, sino también la afirmación de una soberanía contrapuesta. Así, esta acción cobra pleno significado si la insertamos dentro del marco ya descrito de soberanías segmentadas en el que diversos actores pugnaban por la afirmación y mantenimiento de espacios para el ejercicio del poder propio²⁴.

dos. Tras dos procesos, ambos resultaron absueltos de todos los cargos. GRANDIS, 2016, pp. 649-674.

²¹ «Relazione della Giunta Consultiva di Schio nella situazione politica attuale» (Schio, 9 de julio de 1945), ISTREVI, *Eccidio di Schio*, fascicolo 9.

²² Declaración de Pietro Bolognesi (Milán, 16 de octubre de 1952), ASMI, RG Assise, 10/1952.

²³ «Relazione della Giunta Consultiva di Schio nella situazione politica attuale» (Schio, 9 de julio de 1945) y «Promemoria della Legione Territoriale dei Carabinieri Reali di Verona. Compagnia di Vicenza Interna» (Vicenza, 16 de julio de 1945), ISTREVI, *Eccidio di Schio*, fascicoli 3 y 9.

²⁴ Ranzato, 1997, pp. 133-135 y 177-178; Ledesma, 2010, pp.186-188; Rey, 2019, pp. 42-43.

Sangue che urla vendetta

A este clima de indefinición de soberanía y de dificultades en el proceso de punición del fascismo se vinieron a sumar una serie de acontecimientos que tuvieron un hondo impacto emocional en la población esclense. El 30 de abril, o el 1 de mayo según la fuente, fue hallado el cadáver salvajemente torturado del partisano Giacomo Bogotto; el 2 de mayo se tuvo conocimiento de la matanza practicada por el ejército alemán en retirada en las cercanas localidades de Pedescala, Forni y Settecà; y, por último, el 27 de junio regresó a Schio William Pierdicchi, único superviviente de un grupo de doce vecinos deportados al campo de Mauthausen bajo la acusación de ser o colaborar con los partisanos. Todos estos acontecimientos fueron creando un sentimiento de agravio entre amplias capas sociales y facilitaron la creación de las condiciones para la aparición de una violencia de carácter resarcitorio, ejercida con el objetivo último de satisfacer un mal practicado contra la comunidad. En este sentido, los casos de crímenes percibidos como particularmente abyectos, que provocan una profunda indignación moral en la colectividad, pueden llevar a una reacción agresiva por parte, incluso, de quienes no han sufrido de manera directa dicho crimen. Esta agresividad acumulada, además, se puede redirigir contra el primer objetivo imaginado como plausible ante la imposibilidad de descargarla contra los autores materiales de la afrenta²⁵.

La primera manifestación que se produjo de este fenómeno tuvo lugar el 3 de mayo, el día siguiente a la recepción de la noticia de la matanza cometida por las tropas alemanas en retirada en Pedescala, Forni y Settecà. Esa noche, un grupo de partisanos entró en la cárcel de Schio, y sacó de la misma a cinco prisioneros. Tras un primer tentativo malogrado por la intervención de un oficial inglés, los asaltantes lo volvieron a intentar consiguiendo esta vez llevar a los reos seleccionados hasta las localidades arrasadas, donde los entregaron a los habitantes supervivientes que los lincharon hasta la muerte. Durante el trayecto uno de los presos consiguió escaparse del camión en el que estaban siendo transportados, pudiendo posteriormente contar lo que había ocurrido²⁶.

²⁵ Ranzato, 1997, pp. 133 y 151-152. Esta violencia de naturaleza resarcitoria se encontró detrás de otros estallidos colectivos violentos ocurridos después de episodios de alto sufrimiento comunitario, como fue el caso de los asaltos a las prisiones bilbaínas del 4 de enero de 1937. Fernández y Ruiz, 2023.

²⁶ Paoletti, 2002, pp. 132-134; Valente, 2006, pp. 431-432 y 441-442; Grandis, 2016, pp. 62-67.

A efectos de esta violencia retributiva, la comunidad era aquella conformada en torno al antifascismo victorioso. La sociedad esclensedse se vio surcada por las fracturas identitarias propias de la modernidad industrial. El régimen fascista tan sólo ahondó en estas brechas mediante su empleo de la represión violenta contra la oposición: agresiones, encarcelamientos, destierro forzoso.... Pero fue la guerra la que materializó la ruptura, poniendo las armas en el centro del espacio público y legitimando la violencia como herramienta para la resolución de los conflictos sociales. El carácter de guerra civil implicó que ambos bandos combatiesen por la definición de la nación y su capital simbólico²⁷. Así, el contrario quedaba automáticamente excluido de la comunidad nacional, como explícitamente declaraba el apelativo de *traditori* con el que los medios resistenciales se referían de manera recurrente a los fascistas republicanos²⁸. Sobre ellos, además, recaía el carácter de colaboracionistas, entroncando con la experiencia de sus homólogos del resto de países europeos ocupados por la Alemania nazi. Un proceso de desnacionalización que, en última instancia, remitía al hecho de que ellos mismos, a pesar de la naturaleza ultranacionalista de la ideología que profesaban, habían puesto en tela de juicio el concepto de Estado-nación con su colaboración con un ocupante extranjero²⁹.

El día 8 de julio, cuando tuvo lugar el funeral por las víctimas del asalto a la cárcel, las fiestas patronales, que estaban teniendo lugar en esas fechas, no se detuvieron, y los féretros tuvieron que ser transportados mientras la música sonaba y la gente bailaba³⁰. Una parte significativa de la población de Schio negó el luto de sus vecinos asesinados, constatando cómo hacía ya tiempo que habían sido expulsados de la comunidad.

²⁷ Rodrigo y Alegre, 2019, pp. 100-101.

²⁸ Algo que fue mucho más allá del aspecto discursivo, como muestra el proyecto de decreto que las brigadas Garibaldi presentaron al Gobierno del CLN por el que se consideraría a «todos los pertenecientes al Partido Fascista Republicano, a la Milicia Voluntaria de Seguridad Nacional, al llamado Gobierno Fascista Republicano, o a cualquier organización fascista, por el simple hecho de esta pertenencia [...] TRAIIDORES Y ENEMIGOS DE LA PATRIA». «Contro i traditori fascisti. Contro chi collabora con i Tedeschi e con i fascisti», ACS, busta 784 (original en italiano, traducción propia. Mayúsculas en el original).

²⁹ Osti Guerrazzi, 2022, p. 193. Este abandono del paradigma nacional era compartido en diferentes países por los colaboracionistas más abiertamente germanistas y creyentes en el Nuevo Orden racial alemán. Alegre, 2022, pp. 105, 108, 110-111 y 117-118.

³⁰ Villani, 1994, pp. 56 y 67; «Promemoria sulla visita fatta a Schio il giorno 10/7/1945 dai Signori Giunoni Ermanno e Zancan Lanfranco, membri del Comitato Regionale Veneto di Liberazione Nazionale», CASREC, CLN Regionale Veneto, fascicolo 14.

En este sentido, la identidad de los culpables del padecimiento de la colectividad estaba clara. «Estaban allí, [en la cárcel], a disposición de la justicia»³¹. Eran los fascistas locales y los que habían colaborado con los ocupantes alemanes. Con independencia de su participación directa en algún crimen, para la población alineada en torno al antifascismo, eran todos responsables. Así lo expresaban los familiares de los asesinados en Mauthausen: «Esos [los culpables] son los mismos exponentes o dirigentes del fascismo republicano de Schio que por 20 meses nos tuvieron bajo el terror, que por 20 meses se mancharon de la más vil actividad con persecuciones, arrestos, torturas, *rastrellamenti*, saqueos, destrucciones; estos mismos que cuando no pudieron actuar directamente se han valido del abyecta arma de la delación al invasor alemán, para enviar a nuestros mejores a Alemania, a trabajar o a los tristes campos de la muerte»³².

Este testimonio resulta revelador, a través de su referencia al fascismo republicano y a su periodo de vigencia, de la importancia que tuvo la experiencia de la guerra civil en el estallido de violencia que tuvo lugar durante su epílogo. En este sentido, resulta elocuente el contraste que se produjo entre lo sucedido tras el 25 de julio de 1943 y durante y con posterioridad a abril de 1945. En la primera de las fechas, cuando se produjo la destitución de Mussolini y la caída del régimen del *venttennio*, apenas se produjeron episodios de violencia física contra las personas, limitándose prácticamente lo ocurrido a la remoción espontánea de simbología fascista del espacio público en una suerte de *damnatio memoriae*³³. Sin embargo, durante la Liberación de abril de 1945 se abrió un sangriento periodo de *resa dei conti*, de depuración violenta, que se cobró la vida, según cifras oficiales, de 9.364 personas³⁴. El elemento diferencial entre ambos momentos fue sin lugar a dudas la experiencia de una dura guerra civil de más de un año y medio de duración. Además, el padecimiento de la extrema violencia derivada de la lucha antigüerrillera que practicó el

³¹ Valentino BORTOLOSO: «Dalla montagna alla prigionia, 1944-1945», p. 94, Biblioteca Civica di Schio, (original en italiano. Traducción propia).

³² Carta al Procuratore de la Corte di Assise Straordinaria de Vicenza (Schio, 29 de junio de 1945), ACS, busta 70, (original en italiano. Traducción propia).

³³ Woller, 1997, pp. 7-9; Pavone, 1991, p. 254. A pesar del carácter prevalentemente festivo del 25 de julio, durante este día y los inmediatamente siguientes se acabaron verificando 86 muertos en el conjunto de Italia, Dondi, 2004, pp. 13-14

³⁴ Este fue el resultado que arrojó la investigación realizada por el ministerio del Interior en octubre de 1946, sumando las cifras de asesinados y desaparecidos, Onofri, 2007, p. 74.

régimen de Saló para acabar con las formaciones partisanas, que incluía represalias despiadadas contra la población civil, la aplicación sistemática de la tortura y la exhibición pública de cadáveres, condujo a que el objetivo preferente de la violencia partisana tras su victoria fuesen los fascistas republicanos, y no tanto aquellos que habían formado parte exclusivamente del régimen del *ventennio*³⁵.

El estallido de violencia retributiva en Schio, además, se vio impulsado por los lazos de macro y de micro-solidaridad operantes en el seno de la sociedad escludense y de sus partisanos. El hallazgo del cuerpo de Giacomo Bogotto es un buen caso para analizar cómo actuaron estos vínculos de pequeña escala. Nos encontramos ante el descubrimiento de un crimen brutal cometido contra un compañero de armas. Las unidades de combate, que en numerosas ocasiones constituían el principal marco de referencia y apoyo para hombres que actuaban dentro de un territorio hostil, suponían un escenario privilegiado para la formación de intensos vínculos de interdependencia y de códigos normativos autoimpuestos de mutua asistencia. Las experiencias extremas y privaciones compartidas generaban un sentido de intimidad y comunión que, para sus integrantes, nadie ajeno al grupo podría comprender. La camaradería así establecida era experimentada como el lado humano de la guerra y era lo que proporcionaba, por encima de otros factores de naturaleza ideológica, la motivación para seguir combatiendo³⁶. Los sentimientos de responsabilidad colectiva hacia el resto de miembros del grupo podían ser un motivo más que suficiente para mover a la vindicta del camarada caído. De hecho, los llamamientos a vengar la muerte de los compañeros eran recurrentes en la retórica resistencial³⁷. Y tampoco resulta baladí el hecho de que Valentino Bortoloso «Teppa», que posteriormente encabezaría el asalto a la prisión, señalase, incluso después de transcurridas décadas, el hallazgo del cadáver de Bogotto como el origen último de la matanza en la cárcel: «Si quieres encontrar las motivaciones de la masacre, debes ir a buscarlas en aquella fosa excavada en el jardín del cuartel de la Brigada Negra»³⁸.

³⁵ Storchi, 1998, p. 171.

³⁶ Kühne, 2017, pp. 27-30; Malesevic, 2010, p. 222-223.

³⁷ «Vendichiamo i martiri di Belluno», ACS, Busta 70B; «Distaccamenti d'assalto Garibaldi della Regione Veneta» (5 de enero de 1944), ACS, Busta 784.

³⁸ Testimonio de Valentino Bortoloso del 27-XII-2011, recogido en Grandis, 2016, p. 502 (original en italiano, traducción propia).

Por otra parte, este mismo caso también nos sirve para observar la influencia de los lazos de macro-solidaridad. Una vez localizado el cadáver de Bogotto en el jardín del cuartel de la XXII Brigada Negra, fue desenterrado, pero dejado en el interior de la fosa para que los vecinos que pasasen por allí pudiesen comprobar por sí mismos el crimen cometido. Algunos de los espectadores, enfurecidos, comenzaron a clamar venganza y expresaron su deseo de dirigirse a la cárcel y matar a los prisioneros. Los partisanos que se encontraban en el lugar impidieron tal acción y trataron de calmar los ánimos asegurando que se haría justicia en breve tiempo: «Nosotros [los partisanos] prometimos a la población que los responsables de este crimen serían encontrados y que se formaría un tribunal del pueblo para ajusticiar a los culpables». A pesar de ello, no todos los exaltados quedaron satisfechos, llegando alguno a escupirles y llamarles cobardes por su renuncia a cobrarse venganza³⁹.

A diferencia de los lazos micro, tal y como ha explicado Sinisa Malešević, los de macro-solidaridad no son naturales, no están fundamentados en la interacción personal cara a cara, sino que son el producto de un proceso de construcción ideológica⁴⁰. En este sentido, los partisanos que asaltaron la cárcel de Schio estaban imbuidos de la narrativa garibaldina de ecos marxistas que propiciaba que se autoperciesen como los genuinos defensores y representantes de la voluntad del Pueblo, la expresión resistencial popular⁴¹. Así, ellos mismos se sentían obligados a actuar para dar satisfacción al universo moral de obligaciones derivado de su propia identidad partisana y del lugar que en virtud de la misma debían ocupar en el seno de la comunidad. Esto lo podemos comprobar en la promesa realizada a los vecinos de que se haría justicia.

Además, esta representación era compartida por una parte importante de la población escladense. De ahí que, ante el descubrimiento de

³⁹ La cita en: 2º Interrogatorio de Valentino Bortoloso (Vicenza, 22 de agosto de 1945), ISTREVI, Eccidio di Schio, fascicolo 4 (original en italiano, traducción propia); Valentino BORTOLOSO: «Dalla montagna alla prigionia, 1944-1945», p. 91, Biblioteca Civica di Schio; testimonio de Valentino Bortoloso del 27-XII- 2011, recogido en Grandis, 2016, p. 60.

⁴⁰ Malešević, 2010, pp. 192-193.

⁴¹ Ejemplos de esta narrativa de identificación entre Resistencia y Pueblo la podemos encontrar en: *Avanti!* 11 y 25-X-1943; *l'Unità*, edición romana, 18-X-1943. El propio Valentino Bortoloso hace referencia a los partisanos en sus memorias bajo epítetos como la «mano popular», «Dalla montagna alla prigionia, 1944- 1945», p. 82, Biblioteca Civica di Schio.

crímenes considerados como una afrenta a la colectividad, una parte importante de los habitantes de Schio se dirigiesen a los partisanos para que aplicasen el castigo. Estos reaccionaron en un primer momento con una petición de confianza en la justicia institucionalizada, pero cuando el descontento con la misma comenzó a cundir por la lentitud de su actuación y las excarcelaciones producidas, el enfado se redirigió hacia los partisanos debido a la percepción de que estaban faltando a uno de sus deberes para con la comunidad: «Entre la población de Schio [...] iba poco a poco formándose una tensión de rebelión, la cual venía lanzada sobre nosotros, los partisanos, porque no habíamos mantenido la promesa hecha el día de la liberación de hacer justicia contra los responsables. [...] El tiempo pasaba y cada vez más se sentía crecer el malhumor en todas partes. En los restaurantes, en los cafés, en las salas de baile, en todo espacio público, en las calles de la ciudad, era un continuo rumor de malhumor contra nosotros»⁴². De esta manera, la reclamación externa de dar satisfacción al conjunto de obligaciones morales para con la colectividad alimentaba y fortalecía los códigos normativos autoimpuestos que los partisanos albergaban derivados de su percepción de sí mismos como defensores del Pueblo.

Esta situación de crispación social alcanzó su punto de inflexión tras el regreso de Pierdicchi y el recibimiento de la noticia de la muerte del resto de sus compañeros. La nueva «se difundió como un relámpago y, habida cuenta del estado de ánimo general ya excitado por la clemencia empleada en Schio con los fascistas y por las presuntas excarcelaciones injustas ya producidas, exasperó a toda la población, haciendo que se desbordase el equilibrio espiritual»⁴³. El día 28 de junio se declaró la huelga y se formó una manifestación de entre 2.000 y 5.000 participantes como expresión de protesta y dolor. Aunque la demostración se desarrolló por cauces pacíficos, se pudieron ver carteles con inscripciones como «Muerte a los culpables», «Queremos justicia», «Vengamos a los mártires de Mauthausen», y un pequeño grupo alcanzó la prisión y lanzó gritos amenazantes contra los allí detenidos⁴⁴.

⁴² Valentino Bortoloso: «Dalla montagna alla prigione, 1944-1945», pp. 93-94, Biblioteca Civica di Schio.

⁴³ «Promemoria della Legione Territoriale dei Carabinieri Reali di Verona. Compagnia di Vicenza Interna» (Vicenza, 16 de julio de 1945), ISTREVI, Eccidio di Schio, fascicolo 3 (original en italiano, traducción propia).

⁴⁴ *Ibid.*

En vista de la magnitud de la concentración y de la fuerte carga emotiva que inundaba el ambiente, las autoridades locales del CLN pidieron que se reforzase la guardia de la cárcel y se dirigieron a la multitud para calmar los ánimos. También intervino el gobernador de Schio del AMG, el capitán inglés Stephen W. Chambers, advertido de lo que estaba ocurriendo. La actuación del militar Aliado, sin embargo, se hizo acreedora del juicio negativo de distintos círculos sociales, desde el CLN hasta miembros del clero, que entendieron sus palabras como una provocación. Según su versión, el capitán habría tachado a los manifestantes de cobardes por no haber realizado denuncias formales contra los fascistas detenidos, amenazando a continuación con dejarlos en libertad en breve plazo si estas no se presentaban⁴⁵. Sucediera como sucediese, lo cierto es que Chambers abundó en esta cuestión de la excarcelación de los detenidos sobre los que no pesasen denuncias⁴⁶. Seis días más tarde, el 4 de julio, dio orden a la Giunta Consultiva Mandamentale, el organismo que había sustituido al CLN local, de publicar un bando «que estigmatizase –en sentido irónico- la escasez numérica de las denuncias» formalizadas desde el día de la manifestación, que cifraba en cinco. Este hecho fue percibido como un ultimátum y contribuyó «a confirmar en la masa popular el temor de que [...] los detenidos políticos serían liberados. Enseguida comenzaron a circular los rumores más alarmistas, como por ejemplo que en pocos días el Gobernador haría liberar a aquellos detenidos políticos que él no considerase culpables. Según otro rumor, la cárcel sería vaciada el 15 de julio»⁴⁷. A raíz de esto, crecieron las voces que señalaban el peligro creciente que se estaba formando para los prisioneros. Por parte de

⁴⁵ Morgan, 2002, pp. 16-17 y 122. Declaraciones de Elio Busetto (Milán, 11 de octubre de 1952), de Valerio Caroti (Milán, 9 de octubre de 1952) y de Riccardo Walter (Schio, 10 de julio de 1959), ASMI, RG Assise, 10/1952; Declaración de Marino Stocchetti recogida en la sentencia de la Corte Aliada (13 de septiembre de 1945), ISTREVI, Eccidio di Schio, fascicolo 5 (original en inglés, traducción propia).

⁴⁶ El de la ausencia de denuncias formales contra los detenidos es uno de los ejes sobre los que ha girado la controversia mantenida hasta el día de hoy puesto que ha sido señalada por parte de los cercanos a las víctimas como prueba de su inocencia. Por otra parte, el más reciente y exhaustivo trabajo de investigación sobre la matanza de Schio constata la existencia en la Procura Generale de la Corte d'Assise de Vicenza de denuncias contra 150 personas, entre los que se encontraban 40 de los asesinados. Grandis, 2016, pp. 127-135.

⁴⁷ «Promemoria della Legione Territoriale dei Carabinieri Reali di Verona. Compagnia di Vicenza Interna» (16 de julio de 1945), ISTREVI, Eccidio di Schio, fascicolo 3 (original en italiano, traducción propia); «Giunta Consultiva Mandamentale» (Schio, 4 de julio de 1945), ACS, busta 70B.

diferentes individuos se trasladó a las autoridades policiales y aliadas la necesidad de incrementar las medidas de seguridad de la cárcel, consistentes en dos *carabinieri* que realizaban su servicio de vigilancia exclusivamente durante el día⁴⁸. A pesar de las numerosas peticiones, la seguridad no fue incrementada⁴⁹.

«Esto para los fascistas traidores»⁵⁰: la masacre

En este clima, unos días más tarde, comenzaron a gestarse los planes del asalto⁵¹. Los organizadores fueron los líderes partisanos Gaetano Pegoraro «Nello» o «Guido II», Ruggero Maltauro «Atila» e Igino Piva «Romero». Pegoraro era uno de los oficiales del Batallón Ramina Bedin; Maltauro, además de haber capitaneado una formación partisana, era el jefe de la policía auxiliar de Schio, y Piva era una de las figuras más emblemáticas del antifascismo escludense, con un historial revolucionario más que notable⁵². Para la operación reclutaron de manera informal a una

⁴⁸ GRANDIS, 2016, pp. 481-498.

⁴⁹ Declaración del Capitán Stephen W. Chambers recogida en la sentencia de la Corte Aliada (Vicenza, 13 de septiembre de 1945), ISTREVI, Eccidio di Schio, fascicolo 5.

⁵⁰ Según algunos testimonios esto fue lo que gritó el cabecilla del grupo que asaltó la prisión antes de abrir fuego contra los prisioneros. Declaración de Maria dall'Alba, sentencia de la Corte aliada, 13 de septiembre de 1945, ISTREVI, Eccidio di Schio, fascicolo 5 (original en inglés, traducción propia).

⁵¹ Sobre la fecha de inicio de los planes para el asalto existen versiones contradictorias. En el proceso de 1945 llevado a cabo por los Aliados se trató de asentar que fue con anterioridad a la manifestación del 28 de junio, de manera que no pudiese establecerse ninguna relación con la actuación del capitán Chambers. Aquí hemos optado por la tesis de la posterioridad, ya que es la posibilidad que mejor concuerda con la mayoría de las declaraciones de los implicados y con el retorno a Schio de Igino Piva, el principal promotor de la acción. Interrogatorios de Renzo Franceschini, Valentino Bortoloso, Gaetano Canova, Aldo Santacaterina, Antonio Fochesato y Luigi Losco (Vicenza; 4, 14, 15, 19 y 30 de agosto y 6 de septiembre de 1945), ISTREVI, Eccidio di Schio, fascicolo 4.

⁵² Piva era un histórico dirigente comunista de Schio, habiendo sido desterrado de Italia por el régimen fascista a causa de su activismo. Después de un periplo sudamericano que le llevó por Brasil, Uruguay y Argentina, combatió con las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil española. Al final de esta, y tras su paso por un campo de concentración francés y varias prisiones italianas, regresó a Schio, donde organizó el primer núcleo partisano. Posteriormente, comandaría un batallón en Piamonte y, tras la Liberación, participaría en Milán como voluntario en los pelotones de fusilamiento que ejecutaban las penas de muerte del tribunal popular. Su retorno a Schio tuvo lugar pocos días después de la llegada de Pierdicchi, al que conocía personalmente y al que visitó en su casa para recabar in-

docena de hombres de los Batallones Ismene y Ramina Bedin, a los que conocían y habían comandado⁵³.

La noche del 6 de julio, tras el previo secuestro del carcelero jefe, el grupo de partisanos penetró en la prisión. Encerraron a los custodios y sus familiares en una habitación y sobre las 00:15 horas, tras separar a los presos comunes de los políticos, dispararon con sus armas automáticas a escasos metros de distancia contra estos últimos⁵⁴. En el suelo quedaron 47 muertos y 24 heridos. En los días siguientes siete más morirían a consecuencia de las heridas recibidas, elevando el saldo total de asesinados a 54: 40 hombres y catorce mujeres.

De la figura de los perpetradores también podemos dilucidar otros factores que facilitaron su actuación violenta. Como hemos mencionado, todos ellos habían sido combatientes. La experiencia bélica propicia una desvalorización de la vida humana. La exposición continuada a la violencia y a la muerte produce una habituación que genera una progresiva indiferencia ante las mismas. Uno de los mecanismos que favorece este endurecimiento frente a las consecuencias del ejercicio de la violencia es el de la deshumanización del enemigo⁵⁵. Ya hemos visto el proceso de desnacionalización y expulsión de la comunidad que afectó a los fascistas y que, en última instancia, posibilitó su asesinato. En este sentido, la experiencia bélica resultó imprescindible para el desarrollo posterior de los acontecimientos, como hemos ejemplificado anteriormente con el contraste que existió entre lo sucedido el 25 de julio de 1943 y en abril de 1945.

formación sobre los responsables de las deportaciones. Después de esto inició su búsqueda de contactos para llevar a cabo el asalto a la cárcel. Franzina y Simini, 2001, pp. 71-149; y Grandis, 2016, pp. 502-505.

⁵³ Según los dos procesos judiciales que se llevaron a cabo como consecuencia del asalto, uno por parte de las autoridades Aliadas en 1945 y el otro por parte del Estado italiano en 1952, los autores materiales fueron Andrea Micheletto «Brocchetta», Bruno Scortegagna «Terribile», Valentino Bortoloso «Teppa», Giovanni Broccardo «RT», Antonio Fochesato «Treno», Gaetano Canova «Sita», Arciso Manea «Morvan», Aldo Santacaterina «Quirino», Bruno Franceschini «Guastatore», Lido Manea «Igli», Luigi Losco «Tenace» e Italo Ciscato «Gandhi». Sin embargo, persistieron dudas sobre si solo ellos habían estado presentes aquella noche en la prisión y sobre si lo estuvieron todos.

⁵⁴ Mientras los asaltantes estaban en el interior de la cárcel se entabló una discusión entre varios de ellos a cuenta de si debían matar a todos los presos políticos o solo a una pequeña selección de aquellos sobre los que considerasen que pesaban los delitos más graves. Se acabaron imponiendo los partidarios de la primera opción. 2.º Interrogatorio de Bruno Franceschini (Vicenza, 4 de agosto de 1945), Istrevi, Eccidio di Schio, fascicolo 4.

⁵⁵ Ranzato, 1997, p. 181.

Otro de los rasgos colectivos que más destaca en el grupo de perpetradores es su juventud: el mayor tenía 29 años de edad, estando la mayoría de ellos por debajo de los 25. Más allá de las características que se suelen adscribir a estas tempranas edades, como la impulsividad, lo destacable aquí es que todos ellos habían atravesado su etapa de formación bajo el sistema educativo del régimen fascista, no habiendo conocido otro universo público moral que no fuese este. Las instituciones educativas fascistas transmitieron una identidad sustentada en mitos y ritos, y envuelta en una narrativa romántica que suponía toda una «erótica de la violencia»⁵⁶. Los valores así difundidos no necesitaban de una asimilación consciente al nivel de corpus doctrinario, sino que poseían un componente prepolítico en la medida en que se encontraban conectados con una dimensión irracionalista y apelaban al mundo de las emociones.

La Resistencia, por su parte, también generó una cultura y unos valores propios en su esfuerzo de convertirse en alternativa del fascismo, especialmente en lo que hace al empleo de la violencia, aspecto en el que buscaba trazar una clara distinción. Sin embargo, no siempre resultó sencillo escaparse de la influencia de la formación fascista, máxime cuando existían tropos compartidos, como la deshumanización del enemigo o el sacrificio de sangre, propia y ajena, para la resurrección de la patria⁵⁷.

La importancia del condicionamiento practicado por el régimen mussoliniano no pasó desapercibida para los coetáneos a la matanza de Schio. Desde la propia Giunta Consultiva de la localidad se apuntaba: «La juventud italiana [...] parece ahora dominada por un sentido de violencia y de arbitrariedad que turba e incomoda a todos. ¿Esto por qué? La sola causa que explica estos tristísimos efectos es aquella de la educación recibida durante 20 años —la educación fascista que basada en el idealismo hegeliano hace de la violencia un culto, un heroísmo»⁵⁸. De hecho, la influencia de los códigos de valores transmitidos por medio de los sistemas educativos y de los ámbitos públicos de socialización de los regímenes fascistas y totalitarios ya ha sido señalada en otros casos como uno de los factores que contribuyen a explicar la producción de violencia⁵⁹.

⁵⁶ Sobre este concepto: Prieto, 2018, pp. 127-130.

⁵⁷ Pavone, 1991, pp. 415-448.

⁵⁸ «Relazione della Giunta Consultiva di Schio nella situazione politica attuale» (Schio, 9 de julio de 1945), Istrevi, *Eccidio di Schio*, fascicolo 9 (original en italiano, traducción propia).

⁵⁹ Browning, 2017, pp. 330-331; Levi, 1989, p.114.

A pesar de ello, hay que ser cauto en la atribución de la influencia de la educación institucionalizada. En primer lugar, porque los individuos no son sujetos pasivos que asimilan acríticamente las enseñanzas, sino que los discursos recibidos son apropiados, reelaborados y resignificados. En segundo lugar, porque la escuela y las instituciones públicas compiten y se complementan con otros ámbitos informales de socialización que pueden tener la misma o mayor importancia en la formación de una persona⁶⁰. Así, conviene subrayar que los factores fundamentales para explicar la violencia que se produjo en Schio son aquellos relacionados con el contexto bélico, la fractura comunitaria y la deshumanización del enemigo.

Conclusiones

A través del episodio de Schio podemos localizar y analizar los mecanismos de generación de la violencia que operaron en buena parte del Norte de Italia durante los últimos días de la guerra y el primer *dopoguerra*. En este sentido, resulta fundamental comprender la influencia del marco posbélico. La inmediata posguerra italiana vino determinada por las particulares circunstancias de su periplo bélico y, muy especialmente, por el armisticio del 3 de septiembre de 1943. Todo ello propició un contexto de soberanías segmentadas y solapadas en el que diferentes actores pugnaban por la delimitación y mantenimiento de espacios para el desempeño de su poder. Además, hay que tener en cuenta que, pese a la finalización oficial de la guerra, el clima bélico se encontraba firmemente asentado, manteniéndose algunas de las características de los escenarios de guerra civil, como la deshumanización del enemigo o la no existencia de un monopolio estatal del uso de la violencia.

El inicio de la guerra civil supuso la quiebra normativa de los códigos sociales de resolución de los conflictos propios de los escenarios de

⁶⁰ En este sentido, y siendo conscientes de las diferencias entre ambos fenómenos, puede resultar de interés para ilustrar someramente la complejidad de la incidencia e interacción de los factores educativos institucionales e informales el señalar cómo, a pesar de que las evidencias muestran que en el reclutamiento de la banda terrorista ETA el vector crucial resultó el de las relaciones de amistad, seguidas por otros ámbitos informales como la familia, existen ejemplos de antiguos militantes que apuntan a la influencia de los valores nacional-católicos transmitidos por el sistema educativo franquista y la Iglesia. Domínguez, 2018, pp. 21-22; Molina, 2012, pp. 60-62 y 80.

paz, ya de por sí maltrechos por las violentas prácticas represivas empleadas por la dictadura mussoliniana, lo que situó las armas y la violencia en el centro del espacio público. Con ello, las fracturas identitarias que se habían ido conformando a lo largo de las décadas anteriores adquirieron carta de naturaleza de manera inequívoca: la eliminación física del *otro* es la expresión más radical de su exclusión de la comunidad.

Por otra parte, en los meses que siguieron a la *Liberazione* se produjeron descubrimientos de matanzas perpetradas por el bando nazi-fascista que allanaron el camino para la aparición de una violencia resarcitoria. En el caso concreto de Schio, como hemos visto, estos se materializaron en el hallazgo del cadáver de Bogotto, la masacre de Pedescala y el retorno de Pierdicchi. Todos ellos eran representativos de un tipo de sucesos con un fuerte impacto emocional sobre la población, que los experimentó como un agravio colectivo que requería ser reparado. Ello, además, en el contexto del proceso de punición a antiguos fascistas y colaboracionistas, considerados responsables, fuese material o moralmente, de los crímenes cometidos por el régimen republicano de Saló y por los ocupantes alemanes.

La actuación de las instituciones encargadas de la depuración del fascismo generó rápidamente insatisfacción entre amplios sectores de la población, que la juzgaron demasiado tibia y escrupulosa de los procedimientos legales, acrecentándose así la desconfianza hacia la Justicia institucionalizada. Cuando esto ocurrió entraron en juego los lazos de micro y macro-solidaridad operantes en el seno de la comunidad de los vencedores. Los primeros derivaban principalmente de la experiencia compartida de combate habida en las formaciones partisanas e impelieron fuertemente a la venganza de los compañeros caídos. Los segundos nacían de la representación de los partisanos como defensores del Pueblo y expresión de una suerte de voluntad popular. Esta percepción era compartida tanto por una parte significativa de la población como por los propios partisanos. De esta manera, la reclamación externa de satisfacción de los deberes para con la comunidad alimentaba el sistema de obligaciones morales autoimpuesto de los partisanos.

A todos estos factores hay que añadir uno último que resulta crucial. Y es que no hay que olvidar que de los miles de partisanos que tomaron parte en la guerra civil contra la República de Salò solo una pequeñísima parte continuó empuñando las armas tras su conclusión. Aparte de todos los elementos contextuales que hemos enumerado, y que condicionaron intensamente la actuación de los diferentes actores, siempre quedó como

último umbral a cruzar el de la libre decisión individual. Este fue el único factor indispensable para que un grupo de partisanos, marcados por su experiencia combatiente y por el impacto moral de los actos de violencia fascista, e impelidos por las reclamaciones comunitarias y sus propias autorrepresentaciones, diesen el paso de asesinar a un grupo de prisioneros convenciéndose de estar dispensando la justicia popular.

Fuentes

Archivio Comunale di Schio (ACS)

Archivio dello Stato di Milano (ASMI)

Centro di Ateneo per la Storia della Resistenza e dell'Età Contemporanea (CASREC) Istituto Storico della Resistenza e dell'Età Contemporanea della Provincia di Vicenza (ISTREVI)

Bibliografía

- ALEGRE, David, *Colaboracionistas. Europa occidental y el Nuevo Orden nazi*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2022.
- ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y REY, Fernando del (dirs.), *Vidas truncadas. Historias de violencia en la España de 1936*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2021.
- BRESCACIN, Pier Paolo, *Il sangue che abbiamo dimenticato. Resistenza e guerra civile nel Vittoriese (1943-1945)*, ISREV, Vittorio Veneto, 2014
- BROWNING, Christopher R., *Aquellos hombres grises. El batallón 101 y la Solución Final en Polonia*, Edhasa, Barcelona, 2017.
- CASANOVA, Julián, «Rebelión y revolución», en JULIÁ, Santos (dir.), *Víctimas de la Guerra Civil*, Temas de Hoy, Madrid, 1999, pp. 57-186.
- COLIZZI, Irene Rosa, *J'accuse. Quello che non fu detto di terra d'Emilia*, il Campidoglio, Roma, 1988.
- CROCI, Osvaldo, «Lo storico e l'investigatore. Sulle orme del «Turco»», en FRANCESCO SIDOTI, Francesco (coord.), *L'investigazione come scienza*, Edizioni Libreria Colacchi, L'Aquila, 2004, pp. 95-108.
- DOMÍNGUEZ, Florencio, «La radicalización violenta. Una amenaza que busca respuesta», en RIVERA, Antonio y MATEO, Eduardo (eds.), *Verdaderos creyentes. Pensamiento sectario, radicalización y violencia*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2018, pp. 13-25.
- DONDI, Mirco, *La lunga liberazione. Giustizia e violenza nel dopoguerra italiano*, Editori Riuniti, Roma, 2004.

- FERNÁNDEZ, Iñaki y RUIZ, Germán, «El oasis ensangrentado. Violencia y retaguardia en la Vizcaya republicana durante la Guerra Civil», *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 41, 2023, pp. 267-288.
- FOCARDI, Filippo, *Il cattivo tedesco e il bravo italiano. La rimozione delle colpe della seconda guerra mondiale*, Laterza, Roma, 2013.
- FOCARDI, Filippo, *La guerra della memoria. La Resistenza nel dibattito politico italiano dal 1945 a oggi*, Laterza, Roma, 2020.
- FRANZINA, Emilio y SIMINI, Ezio Maria, *Romero. Igino Piva, memorie di un internazionalista*, Odeonlibri, Schio, 2001.
- GRANDIS, Ugo de, *E la piazza decise. Schio, 7 luglio 1945. L'eccidio*, edición del autor, Schio, 2016.
- KALYVAS, Stathis N., *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Akal, Tres Cantos, 2010.
- KÜHNE, Thomas, *The Rise and Fall of Comradeship. Hitler's Soldiers, Male Bonding and Mass Violence in the Twentieth Century*, Cambridge University Press, Cambridge, 2017.
- LEDESMA, José Luis, *Los días de llamas de la revolución. Violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la Guerra Civil*, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 2003.
- LEDESMA, José Luis, «Una retaguardia al rojo. Las violencias en la zona republicana», en ESPINOSA, Francisco (ed.), *Violencia roja y azul. España, 1936-1950*, Crítica, Barcelona, 2010.
- LEVI, Primo, *Los hundidos y los salvados*, Muchnik, Barcelona, 1989.
- MALESEVIC, Sinisa, *The sociology of war and violence*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010.
- MANN, Michael, *El lado oscuro de la democracia: un estudio sobre la limpieza étnica*, Universidad de Valencia, Valencia, 2009.
- MANTESE, Giovanni, *Storia di Schio*, Comune di Schio, Schio, 1955.
- MOLINA, Fernando, *Mario Onaindia (1948-2003). Biografía patria*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2012.
- MORGAN, Sarah, *Rappresaglie dopo la Resistenza. L'eccidio di Schio tra guerra civile e guerra fredda*, Bruno Mondadori, Milano, 2002.
- MUGNONE, Giuseppe, *Operazione rossa: analisi storica degli eccidi e dei delitti isolati compiuti in Italia dal 1945 al 1948*, Tipografia Gori di Tognana, Padova, 1959.
- ONOFRI, Nazario Sauro, *Il triangolo rosso (1943-1947). La verità sul dopoguerra attraverso i documenti d'archivio*, Sapere 2000, Roma, 1994.
- OSTI GUERRAZZI, Amedeo, *Nessuna misericordia. Storia della violenza fascista*, Biblion Edizioni, Milano, 2022.
- PAOLETTI, Paolo, *L'ultima vittoria nazista. Le stragi impuniti di Pedescala e Settecà 30 aprile 1945 – 2 maggio 1945*, Edizioni Menin-Schio, Schio, 2002.

- PAVONE, Claudio, *Una guerra civile: saggio storico sulla moralità nella Resistenza*, Bollati Boringhieri, Torino, 1991.
- PISANÒ, Giorgio, *Sangue chiama sangue. Le terrificanti verità che nessuno ha mai avuto il coraggio di dire sulla guerra civile in Italia*, Edizioni Pidola, Milano, 1963.
- PISANÒ, Giorgio, *Il triangolo della morte: la politica della strage in Emilia durante e dopo la guerra civile*, Mursia, Milano, 1992.
- PRIETO, Jesús, «Erótica de la violencia y juventud vasca. Del mito al adoctrinamiento», en RIVERA, Antonio y MATEO, Eduardo (eds.), *Verdaderos creyentes. Pensamiento sectario, radicalización y violencia*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2018, pp. 125- 141.
- RANZATO, Gabriele, *Il linciaggio di Carretta, Roma 1944. Violenza politica e ordinaria violenza*, Il Saggiatore, Milano, 1997.
- REY, Fernando del, *Retaguardia roja. Violencia y revolución en la guerra civil española*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019.
- RODRIGO, Javier y ALEGRE, David, *Comunidades rotas. Una historia global de las guerras civiles*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019.
- SANTAGATA, Alessandro, *Una violenza incolpevole. Retoriche e pratiche dei cattolici nella Resistenza veneta*, Viella, Roma, 2021.
- SERENA, Antonio, *I giorni di Caino. Il dramma dei vinti nei crimini ignorati dalla storia ufficiale*, Panda, Padova, 1990.
- SIMIANI, Carlo, *I giustiziati fascisti dell'aprile 1945*, Milano, Omnia, Milano, 1949.
- SIMINI, Ezio Maria, *Il nostro signor Capo. Schio dalla Grande Guerra alla Marcia su Roma*, Odeonlibri, Vicenza, 1980.
- SIMINI, Ezio Maria, ... e Abele uccise Caino, edición del autor, Schio, 2000.
- SIMINI, Ezio Maria, *Biografia di Domenico Baron: il Sindaco della Liberazione (Magrè 1899-Schio 1986)*, Odeonlibri Ismos, Schio, 2006.
- STORCHI, Massimo, *Combattere si può vincere bisogna. La scelta della violenza fra Resistenza e dopoguerra (Reggio Emilia 1943-1946)*, Marsilio, Venezia, 1998.
- VALENTE, Luca, *Una città occupata. Schio-Val Leogra settembre 1943-aprile 1945*, vol. I, Edizioni Menin-Schio, Schio, 2000.
- VALENTE, Luca, *Una città occupata. Schio-Val Leogra settembre 1943-aprile 1945*, vol. III, Edizioni Menin-Schio, Schio, 2000.
- VALENTE, Luca, *Dieci giorni di guerra. 22 aprile – 2 maggio 1945: la ritirata tedesca e l'inseguimento degli Alleati in Veneto e Trentino*, Cierre edizioni, Verona, 2006.
- VILLANI, Silvano, *L'eccidio di Schio. Luglio 1945: una strage inutile*, Mursia, Milano, 1994.
- WOLLER, Hans, *I conti con il fascismo. L'epurazione in Italia 1943-1948*, il Mulino, Bologna, 1997.

Financiación

Este trabajo se inscribe en el marco del Grupo de Investigación del Sistema Universitario Vasco «Nacionalización, Estado y violencias políticas. Estudios desde la Historia Social» (Ref. IT1531-22; IP Antonio Rivera). Asimismo, ha sido posible gracias al Programa de Perfeccionamiento del Personal Investigador Doctor del Gobierno Vasco.

Datos del autor

Karlos Iñaki Fernández Redondo es investigador contratado en el Departamento de Historia Contemporánea de la UPV/EHU y miembro del Instituto de Historia Social Valentín de Foronda. En la actualidad está disfrutando de una ayuda del Programa de Perfeccionamiento del Personal Investigador Doctor del Gobierno Vasco, en el marco de la cual está desarrollando un proyecto de investigación comparada sobre la violencia en las guerras civiles española e italiana. En 2022 y 2023 realizó una estancia de investigación de dos años de duración en el Dipartimento di Scienze Politiche, Giuridiche e Studi Internazionali de la Università degli Studi di Padova.